

Indígenas del Caquetá: Los invisibles de la guerra

RESUMEN

Este escrito, interrumpido abruptamente por el abandono obligatorio del territorio, trata de dar cuenta de los indígenas actuales de la región, de su problemática y del desconocimiento general que los convierte en víctimas silenciosas, en “los invisibles de la guerra”.



* Profesor del Departamento de Lingüística, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

■ Anciano coreguaje tradicional tostando su hoja de coca

INTRODUCCIÓN



La guerra se ha encargado de descubrirnos sitios ignorados de la geografía nacional: Bojayá, Las Delicias, los ríos Caguán, Orteguaza y Mapiripán, los cuales emergieron ante la mirada incrédula de los colombianos a raíz de las masacres y del horror de los que han sido testigos.

El territorio caqueteño ha adquirido una importancia creciente originada en los sucesos del Caguán, conocidos por los colombianos a través de los medios de comunicación.

Los informes de prensa y televisión dan cuenta de lo acontecido pero mencionan solamente a los actores más prominentes: ejército, guerrilla y narcotráfico, dibujando de esta manera un mapa parcial de la problemática e ignorando a los indígenas, los seres humanos más afectados en la disputa por estos territorios. La franja de tierra comprendida entre los ríos Orteguaza y Caguán —que corren paralelos y desembocan en el río Caquetá— alberga a centenares de indígenas, ocupantes ancestrales de la zona, quienes viven en 29 aldeas esparcidas a lo largo del río Orteguaza y sus afluentes, entre ellos se encuentra el pueblo coreguaje-tama, que sobrevive en sus resguardos y veredas presenciando la ocupación violenta de sus territorios a través del tiempo.

Este escrito trata de dar cuenta de los habitantes indígenas actuales de la región en conflicto y de destacar algunos elementos sobre el despojo de sus tierras y sobre su situación de “invisibles”.

"guajes" mencionados para los siona colombianos por Chávez y Viecco (1983), para los secoya reportados en la frontera ecuatoriana por Casanova (1983) y para los majuna del Perú estudiados por Irene Bellier (1985).

Etnónimos, topónimos e hidrónimos del área de los tucano occidentales

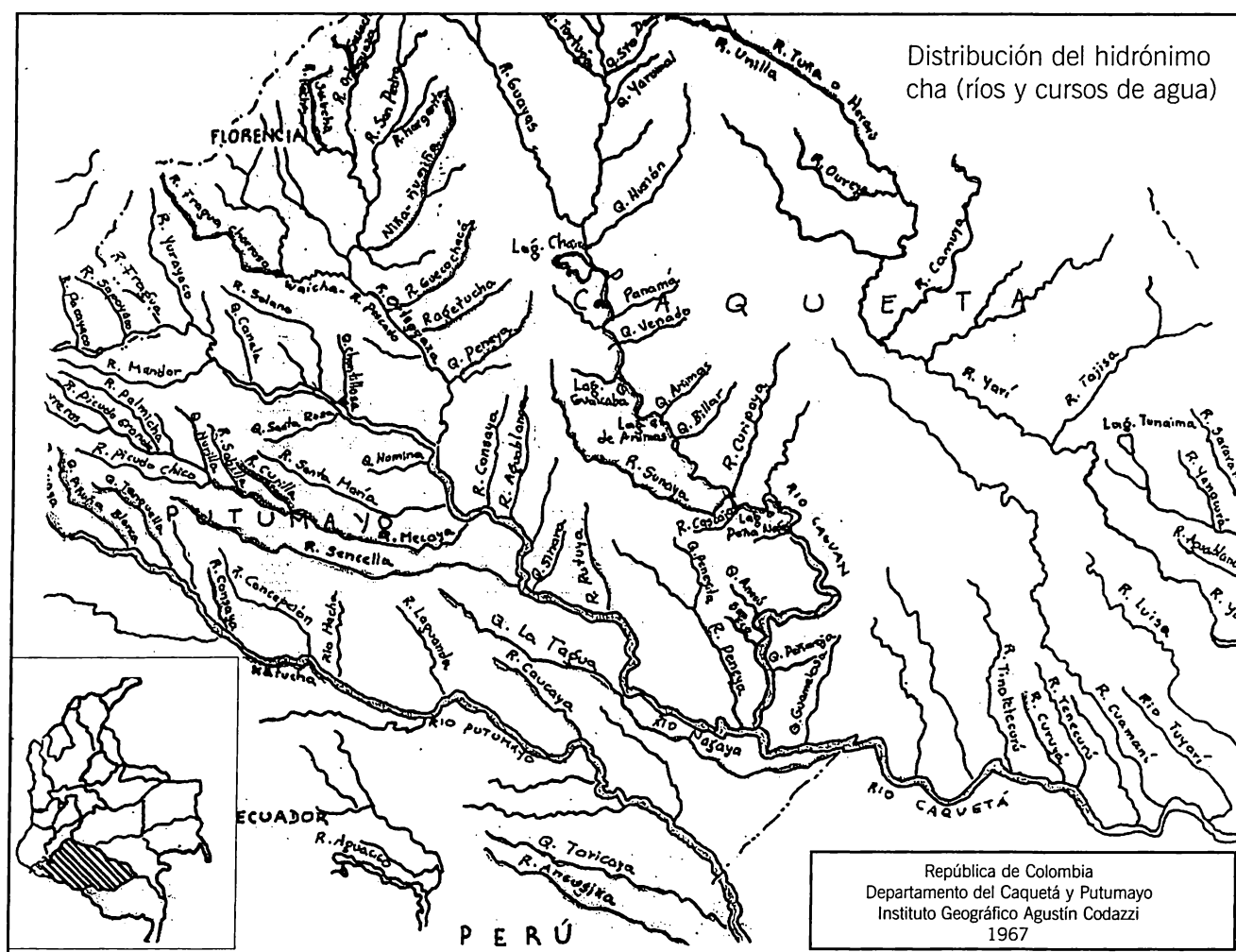
La terminación guaje de los grupos mencionados obedece a las reglas morfológicas de la lengua coreguaje, donde se agregan sufijos a las bases nominales, tal es el ejemplo del sufijo *-wahn* que designa al colectivo, al grupo de individuos que comparten determinadas características, por ejemplo: los chaiguajes son los hombres de tigre-*chai*; los rañaguajes son los hombres de cabello largo que llamaban encabellados o sionas-*rañá*; los payoguajes son los hombres del clan de oropéndola-*payó*; los sensaguajes son los del clan del cerrillo o cerdo del monte-*sensé*; los macaguajes son las gentes del guacamayo-*maká*, y así sucesivamente.

Esta designación españolizada guaje aún se utiliza entre los aborígenes. En cuanto a los nombres y apellidos de los coreguajes, se identifican sustituciones por formas españolas. Los apellidos más frecuentes entre los coreguajes, como Piranga o Figueroa, por ejemplo, corresponden a payoguajes y a chaiguajes de las al-

deas de Agua Negra y San Luis de las riberas del Orteguzza.

La lengua coreguaje expresa la noción de gente, pueblo, etnia, con la palabra *pāi*, que designa clanes, linajes e identifica los grupos étnicos fragmentados que conforman la gran nación que ocupó la zona durante siglos. Esta palabra, unida a referentes espaciales como los ríos, parte alta o baja de la selva, características físicas de los habitantes, nomina, ubica y diferencia a cada tribu de las demás del grupo etnolingüístico, pero, sobre todo, establece una identidad común. La palabra *pāi* designa al género humano y permite identificar a los "otros". Es el caso de grupos que aún perteneciendo a otras familias lingüísticas, como los carijona o los inganos (que en coreguaje se traduce *ochopāi*, gente de murciélago y *Jñatakípāi*, gente de hormiga conga, respectivamente), que se han venido fusionando con los coreguajes; también los blancos o colonos – *irakusa pāi*– (gente de metal), los padres (o curas) *pairi pāi* (*pairi* es préstamo del español adaptado a las características fonológicas de la lengua). *Airo pāi* (gente de monte o guerrilleros). Este término nos permite conocer aspectos sobre su organización social y sobre su autodenominación.

La designación *pāi* y el término *wahū* nos permiten aclarar el significado de las designacio-



nes étnicas que aparecen en los listados que presentan los textos y que hemos superpuesto en el mapa anexo. La gran heterogeneidad clanil que tuvo esta nación o grupo etnolingüístico refleja la complejidad y riqueza de su organización social antes de la llegada de los españoles.

CLANES ACTUALES DE LOS COREGUAJES

Bekowahñ	Loro
Bekuwahñ	Danta
Pachowahñ	Mono maicero o gente amarilla
Jetuwahñ	Carrizo – instrumento musical
Chaiwahñ	Tigre
Weawahñ	Maíz
Makawahñ	De monte o de papagayo
Sesewahñ	Cerrillo
Sajasajawahñ	Pato negro
Seowahñ	Variedad de pájaro mochilero
Taumuwahñ	Paujil
Jamuwahñ	Armadillo
Tauwahñ	Pava de monte

El mismo tratamiento se encuentra entre los maihuna del Perú, los secoya del Ecuador, los siona y los tama de Colombia. Citemos a manera de ejemplo la enumeración de comunidades naturales de la región del Caguán:

Pinaguajes	Coreguajes	Macaguajes
Peñaguajes	Cecoguajes	Dañaguajes
Heguajes	Bayuguajes	Piaguajes
Uainguajes	Cesunguajes	Ceguajes
Gueguajes		

O la de los siona reportados por Chávez y Viecco (1983: 105) donde establecen los clanes actuales:

Yaiguaje	Gente de jaguar
Maniguaje	Gente de mojarra
Piaguaje	Gente de ají
Ocoguaje	Gente de agua
Payoguaje	Gente de mono manicero
Amoguaje	Gente de armadillo

Topónimos

Los nombres de ríos, lugares y accidentes geográficos que aparecen originalmente en los documentos misioneros han venido siendo sustituidos por términos del español: el río Caguán aparecía en los informes misioneros como el río Wencachá; el río Orteguaza como Suuchá, el río Putumayo fue llamado Kantuchá en siona y el río Caquetá, Ujachá. Las poblaciones fueron rebautizadas al antojo de los misioneros italianos, como Florencia, Venecia, Milán, desplazando sus nombres originales, términos plenos de significado y de gran sonoridad, tales como Choosaró, que en la lengua significa puerto grande de llegada (lo que es hoy Florencia) y Jetuchá, río de la caña brava (lo que hoy es San Antonio). Los mapas de la ocupación eliminaron los topónimos e hidrónimos provenientes de la lengua aborígen, en lo que parece ser una práctica frecuente en los procesos de colonización; es lo que el lingüista francés Louis-Jean Calvet

denomina en su breve tratado de glotofagia (1981), *el derecho a nombrar*.

El desprecio hacia el otro se manifiesta desde los primeros contactos precoloniales en la empresa taxonómica [...] Este desprecio hacia las denominaciones autóctonas deriva de otro más general hacia los pueblos; los territorios y sus habitantes no existían antes de la llegada del colonizador (puesto que no tenían nombre o, al menos, nos comportábamos como si no lo tuvieran), y nombraron lugares y pueblos como peor nos parece [...]

Este derecho a nombrar es la vertiente lingüística del derecho a usurpar [...] En lingüística, como se sabe, taxonomía y segmentación van a la par, pero aquí de lo que se trata es de segmentación territorial, de exacción, de apropiación. Se trocea el mundo geográficamente, económicamente, pero la taxonomía lo denuncia (págs. 54-55).

El hidrónimo –cha

El sufijo –chá y sus alomorfos –ya, –ña significan río, quebrada, caño, curso de agua y se anexan a bases nominales que hacen alusión a características de la zona: Kantuchá, río de la caña brava; peneyá, río de las guamas; senseyá o sencella, río de los cerrillos; mecayá, río de las hormigas arrieras.

Este sufijo de los tucano occidentales define mejor el territorio ocupado ancestralmente por los grupos en cuestión. La cartografía ha conservado curiosamente muchas de estas denominaciones, dato que ha facilitado la elaboración del corpus de este escrito.

Esta gran variedad de términos vigentes en las lenguas e incorporados al español son el mejor testimonio de su presencia en la zona. Los nombres de estos ríos han venido también transformándose vertiginosamente.

Los antiguos pobladores de los ríos Orteguaza, Caguán y sus afluentes

Hacia 1770 el movimiento misionero en la zona fue intenso, a tal punto que la lista de misioneros es tan extensa como las etnias nombradas.

El apartado “Martirologio franciscano” del libro de Arcila Robledo da cuenta de sus nombres con alusiones biográficas. Es de resaltar el nombre de Fray Bonifacio de San Agustín Castillo en la *Colección de Documentos Inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia*, recopilados por B. Cuervo, citado por Arcila (*op.cit.* pág. 313):

Sobre el Río Mecaya fundóse el pueblo de Santa María por el año de 1767 con las dos naciones de Payaguajes y Tamas... Su anterior y primer padre misionero entró por el mes de agosto del año 1770 al río llamado el Caguán, entre los españoles y el GUECAYA, entre los indios... partiendo de este pueblo para arriba, con buen equipaje de indios, poco antes de sepultarse el sol en su ocaso, ranchamos en frente de la boca del Orteguaza (Suya entre los indios)...

El autor menciona los ríos Unuya, Quiyoya, Itoya, Zensiya... y en todos ellos ubica parcialidades de macaguaes, coreguajes, tamas, cecaguaes, piaguaes. Los llamados informes de *Misión de Tierra Adentro* contienen esta valiosa muestra de topónimos y etnónimos de la zona que no sólo confundieron, sino que fascinaron a los exploradores de la época.

Si los nombres de tribus, clanes y linajes, así como los de los accidentes geográficos y particularmente los nombres de los ríos, contienen toda esa información latente, podemos afirmar que otro tanto ocurre con los nombres y apellidos que registraron en el momento del bautismo los religiosos. En las relaciones enviadas por los franciscanos a sus superiores para justificar sus cuentas de cobro y dar razón de sus jornadas misioneras, se nombra el sitio en la lengua y se transcriben los nombres (prenombres como en francés y más tarde los apellidos a la usanza española).

En los escasos documentos sobre los coreguajes que se encuentran en el archivo central del Cauca en Popayán, encontramos los nombres recogidos por los primeros misioneros. Algunos, como Pedro María Coreguaje o Romualdo Choquíseo, remiten a la pertenencia totémica. Otros indican particularidades religiosas y ri-

tuales como punti, chaicó o querómea que designan a la palma de guajo y a las pepas de color café que se usan como sonajeras en los bailes; hay también nombres que asimilan al recién nacido con objetos de cultura material como el carrizo, el arpón, la chicha, las hojas para teñir mochilas o características físicas como el color de la piel.

Las consideraciones anteriores nos permiten confirmar la presencia de indígenas en los alrededores de los ríos Orteguaza y Caguán desde finales del siglo XVII. Los siglos XVIII y XIX no están igualmente documentados y se evidencia un vacío de información sobre este período. Sin embargo, hacia 1920 el antropólogo alemán Theodor Preuss relata su permanencia en la población coreguaje de Puikunti (hoy Granario), además, en los archivos eclesiásticos del departamento del Caquetá, así como en algunos parroquiales, aparecen documentos relacionados con bautismos y matrimonios de coreguajes y tamas.

Estos indígenas han soportado los embates de múltiples formas de invasión de su tierra: conversiones, pacificaciones, reducciones, fundaciones, misiones y doctrinas, entre otros. Sin embargo, es opinión generalizada que el peor de estos azotes lo ha causado la coca.

Por otra parte, en la obra de Roberto Pineda Al rescate de los Tama se menciona la actividad de comerciantes y mineros que sacaron a los últimos tama del Caguán para llevarlos a haciendas y minas del Huila y del interior, a principios del siglo XX.

Los indios estorban

En el libro *Colonización, coca y guerrilla*, de los profesores Eduardo Jaramillo, Leonidas Mora y Fernando Cubides (1986), se analiza con detalle la situación del campesinado que ha venido ocupando la región de 1950 a 1970 aproximadamente: colonos tradicionales, tigreros, caucheros y coqueros. Los indígenas actuales y sus poblados no se nombran en el texto y sus aldeas tampoco aparecen en los mapas. Se menciona brevemente un grupo de uitotos ubicados sobre las márgenes de río Caquetá (posiblemente El Quince o Monochoa) y aparece únicamente la población de Jetuchá, donde viven en condiciones de "arrimados" en su propia tierra aproximadamente cincuenta coreguajes y tamas que poseen esta tierra en calidad de reserva (Cf. anexo de resguardos constituidos en el Caquetá).

Los sociólogos autores del estudio omitieron el dato de indígenas "colonos", como los embera procedentes del Pacífico, los nassa o paez del Cauca, los pijaos del Tolima y los inganos del Alto Putumayo, entre otros.

El trabajo más reciente sobre el tema, *Conflictos regionales - Amazonia y Orinoquia, Caquetá: Violencia y conflicto social*, del sociólogo Alberto Valencia, abunda en cifras sobre el proceso de

*Parton de esta Pueblo de S.º de Puikunti de los de las Nación
Payaquaje, tama, y Coreguaje. fecho por nosotros los infancullos
a diez de Agosto de este año de 1703.*














Casados	Muertos
Ana Mayogogui Fovezari.	Jacoba Mayogogui.
Esteban Nitoyapi.	Ana Pazumea.
Mania Conono.	Maritima Ineo.
Mar Magaleno Luititico.	Mar Manta Fucumeco.
Adulto Solter.	Rosa Mecayai.
Valentin Fucumeco.	Philipa Curigie.
Joseph Chaimabal Coromea.	Juliana Comuyai.
Matteo Pazumea.	Petrus Horco.
Saphael Nasoque.	Mar Joaguina Nonfia.
Blasito Conono.	Mar Sabieta.
Mig Tephuija.	Petrusila Ponceren.
Simon Teiguio.	Victoria Conomea.
Demito Niao.	Joseph Pazumea.
Alejo chame.	Cristina Fucobegao.
Anastasio Tephuija.	Mar fin.
Pablo Tephuija.	Mar Bolome.
Juan Conono.	Serafina Choguico.
Joseph Meacon.	Catalina Nasoque.
Negorio Chiqui.	Penti Infi.
Chaguico Infi.	Guentatun Infi.
Pepamea Infi.	Changuico Infi.
Rues Infi.	Anareo Infi.
Bucaiyai Infi.	
Puinco Infi.	
Guinimeo Infi.	
Canemea Infi.	

Son 25

Parbulos

Narciso Nasoque
Mig Conomea
Alejandra Nitoyai.
Rogue Mariano Fucumeco

Son 22

NOMBRES DE ASENTAMIENTOS EN LENGUA COREGUAJE Y ESPAÑOLA	
COREGUAJE	ESPAÑOL
 Jerichá Jeru = carizo	Geruchí (San Antonio)
 Orachá Ora = palma de chonta	Maticuní (del español: Marín Cruz) ó Granatón
 Erichá Eri = pepa de palma	Jerichá ó La Hericha
 Chaó Chaó = nutria	La Nutria
 Enkëñi Eri = hoja, Këñi = montaña	Remolino de Ancuntí
 Miopu Miopu = espina de palma	Agua Negra
 Peto Sarawá Peto = palma de coco, Sarawá = horqueta	El Diamante
 Meka Sarawá Meka = hormiga arñera, Sarawá = horqueta	San Luis
 Kueraso Préstamo del español	Cuerazo
 Peneyá Pene = guama	Peneya
 Añaya Aña = culebra	La Culebra
 Sunsiyá Sunsí = cerrillo	Sunsiya
 Chaijá Chai = Tigre	La Chairá
A = Waichá	B = Suuchá
C = Wencachá	

NOTA:
Todos los sufijos ~vá o ~chá corresponden en español a la palabra *va*.

Las cifras de campesinos, mercaderes y raspachines llegados de todos los confines de Colombia a la región del Caguán, con motivo de la bonanza cocalera, muestran la magnitud del fenómeno. Una verdadera explosión demográfica que, como en la quimera del oro, transformó radicalmente la vida de sus habitantes.

El anexo que me fue suministrado recientemente por el Ministerio del Interior testimonia suficientemente la presencia de estos invisibles de la guerra. Aunque muy escasa, la información de prensa es igualmente reveladora de la infortunada participación de los coreguajes-tama en esa guerra ajena y en esa región que, según el sociólogo Valencia, ha sido llamada el "Vietnam de Suramérica".

Los coreguajes ocuparon la atención de la prensa escrita a raíz de las masacres ocurridas entre 1995 y 1998 en las que decenas de ellos perdieron la vida en hechos violentos que no fueron aclarados por la justicia.

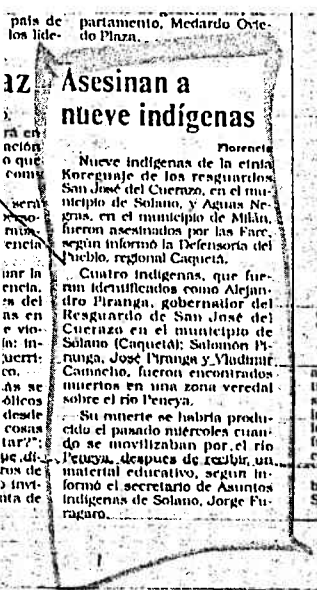
El Tiempo, 26 de julio de 1997:

«Las víctimas, en su mayoría parientes, fueron identificados como Carlos Valencia Pizarro, Leonardo Calderón. Así mismo, los profesores de la escuela, Edgar Camacho Bolaños y Abraham Figueroa. Además el ex cacique Silvio Castaño. Dionisio Figueroa, cacique de San Luis y Raimundo Figueroa, actual coordinador del Consejo Regional Indígena del Bajo y Medio Ortegua. (Criomc) A esta lista se suman cinco indígenas que fueron asesinados en diferentes circunstancias el pasado domingo en la inspección de Granario en San Luis».



13 Sep. 97:

«Cuatro indígenas, que fueron identificados como Alejandro Piranga, Gobernador del Resguardo de San José del Cuerazo en el municipio de Solano (Caquetá); Salomón Piranga, José Piranga y Vladimir Camacho, fueron encontrados muertos en una zona veredal sobre el río Peneya.»



2 Oct. de 1997:

"No queremos más sangre, no más muertes... nosotros llegamos hasta los 42 muertos, que no pase de ahí" en la voz de Alvaro Bernabé, este clamor es apenas audible.

«¿Quien y porqué los mató? La respuesta es incierta, «No sabemos. Han llegado grupos armados y han matado a nuestros compañeros» responde Alvaro Piranga. Miembro del consejo regional indígena del Ortegua Medio (Criomc). Al reiterarles que precise sobre los autores del exterminio, dice que «Nos quieren extinguir violentamente»

¹ Comité Regional de Indígenas del Ortegua Medio del Caquetá.



En años anteriores (1985), el avión de Aeropesca cargado de armas del M-19 que acuatizó en el río Ortegua en el corazón de la reserva coreguaje, atrajo igualmente la atención de los medios que se ocuparon del evento por lo intrépido de la acción. Las consecuencias de esta acción del M-19 fueron funestas para los coreguajes, a quienes el ejército señaló de guerrilleros y los acusó por esconder armamentos. Otro tanto ocurrió hace pocos meses con el incidente del avión de la DEA en el que perdieron la vida dos de los ocupantes de la aeronave y fueron secuestrados tres más de nacionalidad norteamericana. De nuevo, las consecuencias de la acción de la guerrilla afectan a los indígenas, con una mayor ocupación de militares en sus resguardos y mayores restricciones para la cacería, la pesca y el cuidado de sus chagras.

Dentro de los límites del mapa elaborado por el Criomc¹ se han venido instalando cada vez más bases militares. Los coreguajes están literalmente rodeados por las bases de La Tagua, por la base aérea de Tres Esquinas y los batallones de ingenieros General Liborio Mejía, el batallón de selva Héroe del Güepí, el batallón de cazadores en San Vicente del Caguán, la Base Militar de Puerto Lara e irónicamente por una unidad táctica bautizada con el nombre de los coreguajes.

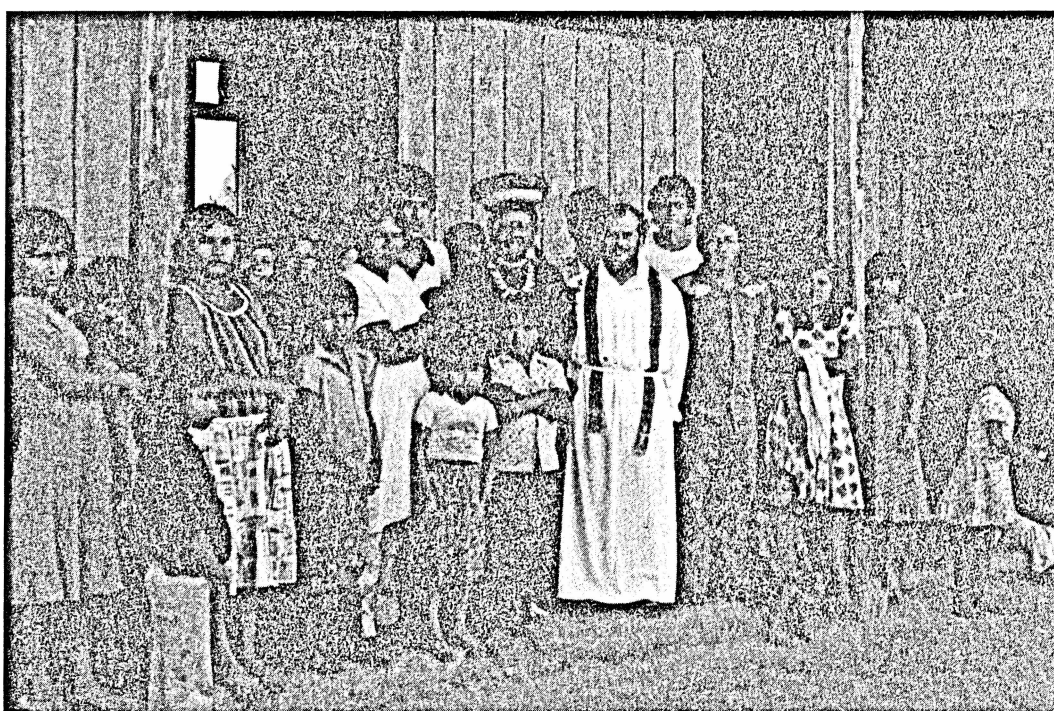
La presión del narcotráfico por la posesión de tierras del resguardo aumenta. El pueblo coreguaje y su lengua están hoy amenazados con la extinción. La resistencia del grupo a desaparecer ha encontrado en su propia organización, el Criomc, un camino para la reconstrucción étnica.

La Universidad Nacional de Colombia por intermedio de la Facultad de Ciencias Humanas y del Departamento de Lingüística permaneció en la zona asistiendo los programas de educación bilingüe e intercultural desde 1980, donde adelantó trabajos de investigación etnolingüística. Esta labor tuvo que ser suspendida en 1998.

El esfuerzo de los colegas maestros y de los líderes asesinados aún continúa: se enseña en escuelitas, aunque mal dotadas y, en cierto modo, abandonadas por el sistema educativo, que son el elemento nucleador de su sociedad y una esperanza de vida. El internado indígena "Mamá bte reojaché", continúa su labor regentado por las Hermanas Lauritas con el apoyo del Centro Indigenista del Caquetá. Por otra parte, la Universidad de la Amazonia en Florencia, graduó a los primeros indígenas en la modalidad de educación a distancia. Otros intentos se han visto frustrados, como el caso de la emisora coreguaje que fue suspendida cuando apenas se iniciaba esta experiencia de radios indígenas...



■ Los profesores Miriam Piranga del clan *Pachowahú* y Francisco Pizarro del clan *tama* de gentes de tigre-*chaiwahú* frente a su escuela en la comunidad de Agua Negra.



■ Cura y curaca: con corona, el cacique, Lorenzo Lozano del clan de gente de tigre – *chaiwahu* y un misionero de Yarumal.

BIBLIOGRAFÍA

Bellier, Irene (1985), *La part de femmes*, tesis de doctorado, París, E.H.E.S.S.

Casanova, Jorge (1983), "Migraciones aido pāi (secoya-piojé)", en *Amazonia peruana*, Vol. III, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, págs. 75-102.

Calvet, Louis-Jean (1981), *Lingüística y colonialismo*, Caracas, Monte Ávila Editores.

Chávez, Margarita y Juan Viecco (1983), *Al encuentro de la gente Kantucha pāi: Un estudio sobre la organización social siona*, tesis de grado, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Jarmillo, Eduardo, Leonidas Mora y Fernando Cubides (1986), *Colonización, coca y guerrilla*, Bogotá, Alianza Editorial.

Llanos V., Héctor y Roberto F. Pineda C. (1982), *Etnohistoria del gran Caquetá*, Bogotá, Editorial Finarco.

Marín S., Pedro (1994), "Etnolingüística e historiografía de la región de los ríos Putumayo, Caquetá y Caguán", en *Revista Maguaré*, No. 10, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Ministerio del Interior, División de Etnias (2003), *Departamento del Caquetá*, Bogotá.

Pineda C., Roberto F. (1985), *Historia oral y proceso esclavista en el Caquetá*, Bogotá, Editorial Finarco.

Valencia, Alberto (1998), *Conflictos regionales, Amazonia y Orinoquia*, artículo "Caquetá: Violencia y conflicto social", Bogotá, Iepri, págs. 131-154.

El Tiempo, 26 de julio de 1997:

«Las víctimas, en su mayoría parientes, fueron identificados como Carlos Valencia Pizarro, Leonardo Calderón. Así mismo, los profesores de la escuela, Edgar Camacho Bolaños y Abraham Figueroa. Además el ex cacique Silvio Castaño. Dionisio Figueroa, cacique de San Luis y Raimundo Figueroa, actual coordinador del Consejo Regional Indígena del Bajo y Medio Orteguzaza. (Criom) A esta lista se suman cinco indígenas que fueron asesinados en diferentes circunstancias el pasado domingo en la inspección de Granario en San Luis.»

13 Sep. 97:

«Cuatro indígenas, que fueron identificados como Alejandro Piranga, Gobernador del Resguardo de San José del Cuerazo en el municipio de Solano (Caquetá); Salomón Piranga, José Piranga y Vladimir Camacho, fueron encontrados muertos en una zona veredal sobre el río Peneya.»



2 Oct. de 1997:

«No queremos más sangre, no más muertes... nosotros llegamos hasta los 42 muertos, que no pase de ahí» en la voz de Alvaro Bernabé, este clamor es apenas audible».

«¿Quien y porqué los mató? La respuesta es incierta, «No sabemos. Han llegado grupos armados y han matado a nuestros compañeros» responde Alvaro Piranga. Miembro del consejo regional indígena del Orteguzaza Medio (Criom). Al reiterarles que precise sobre los autores del exterminio, dice que «Nos quieren extinguir violentamente»

¹ Comité Regional de Indígenas del Orteguzaza Medio del Caquetá.



En años anteriores (1985), el avión de Aeropesca cargado de armas del M-19 que acuatizó en el río Orteguzaza en el corazón de la reserva coreguaje, atrajo igualmente la atención de los medios que se ocuparon del evento por lo intrépido de la acción. Las consecuencias de esta acción del M-19 fueron funestas para los coreguajes, a quienes el ejército señaló de guerrilleros y los acusó por esconder armamentos. Otro tanto ocurrió hace pocos meses con el incidente del avión de la DEA en el que perdieron la vida dos de los ocupantes de la aeronave y fueron secuestrados tres más de nacionalidad norteamericana. De nuevo, las consecuencias de la acción de la guerrilla afectan a los indígenas, con una mayor ocupación de militares en sus resguardos y mayores restricciones para la cacería, la pesca y el cuidado de sus chagras.

Dentro de los límites del mapa elaborado por el Criomc¹ se han venido instalando cada vez más bases militares. Los coreguajes están literalmente rodeados por las bases de La Tagua, por la base aérea de Tres Esquinas y los batallones de ingenieros General Liborio Mejía, el batallón de selva Héroes del Güepí, el batallón de cazadores en San Vicente del Caguán, la Base Militar de Puerto Lara e irónicamente por una unidad táctica bautizada con el nombre de los coreguajes.

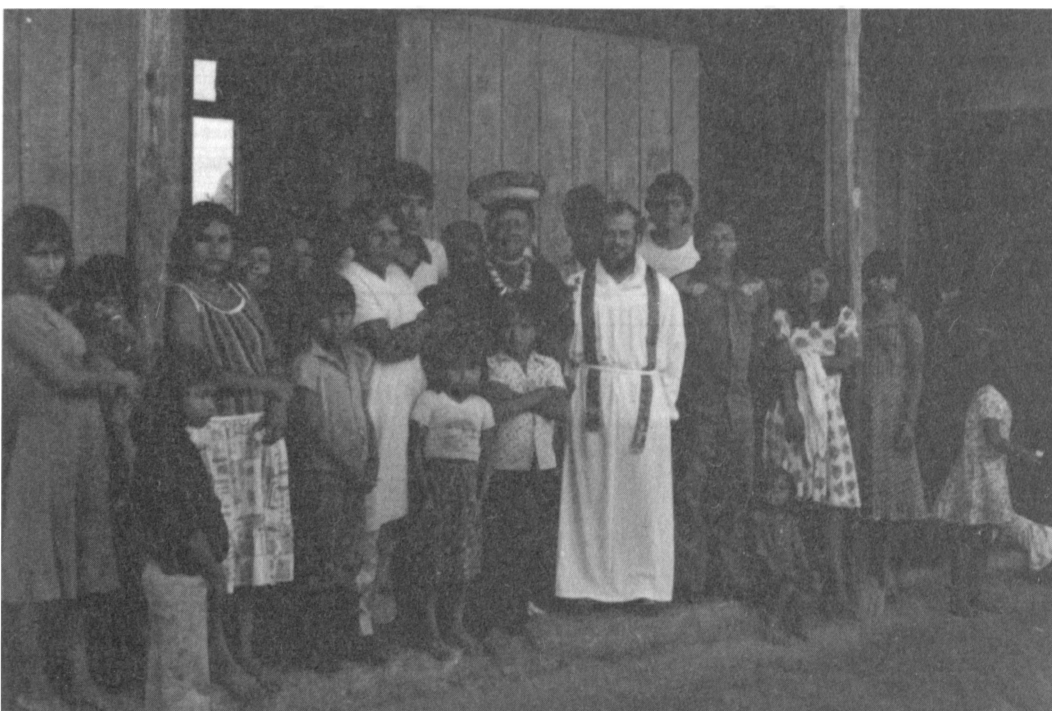
La presión del narcotráfico por la posesión de tierras del resguardo aumenta. El pueblo coreguaje y su lengua están hoy amenazados con la extinción. La resistencia del grupo a desaparecer ha encontrado en su propia organización, el Criomc, un camino para la reconstrucción étnica.

La Universidad Nacional de Colombia por intermedio de la Facultad de Ciencias Humanas y del Departamento de Lingüística permaneció en la zona asistiendo los programas de educación bilingüe e intercultural desde 1980, donde adelantó trabajos de investigación etnolingüística. Esta labor tuvo que ser suspendida en 1998.

El esfuerzo de los colegas maestros y de los líderes asesinados aún continúa: se enseña en escuelitas, aunque mal dotadas y, en cierto modo, abandonadas por el sistema educativo, que son el elemento nucleador de su sociedad y una esperanza de vida. El internado indígena "Mamá bue reojaché", continúa su labor regentado por las Hermanas Lauritas con el apoyo del Centro Indigenista del Caquetá. Por otra parte, la Universidad de la Amazonia en Florencia, graduó a los primeros indígenas en la modalidad de educación a distancia. Otros intentos se han visto frustrados, como el caso de la emisora coreguaje que fue suspendida cuando apenas se iniciaba esta experiencia de radios indígenas...



■ Los profesores Miriam Piranga del clan *Pachowahú* y Francisco Pizarro del clan *tama de gentes de tigre-chaiwahú* frente a su escuela en la comunidad de Agua Negra.



■ Cura y curaca: con corona, el cacique, Lorenzo Lozano del clan de gente de tigre – *chaiwahu* y un misionero de Yarumal.

BIBLIOGRAFÍA

Bellier, Irene (1985), *La part de femmes*, tesis de doctorado, París, E.H.E.S.S.

Casanova, Jorge (1983), "Migraciones aido pāi (secoya-piojé)", en *Amazonia peruana*, Vol. III, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, págs. 75-102.

Calvet, Louis-Jean (1981), *Lingüística y colonialismo*, Caracas, Monte Ávila Editores.

Chávez, Margarita y Juan Viecco (1983), *Al encuentro de la gente Kantucha pāi: Un estudio sobre la organización social siona*, tesis de grado, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Jarmillo, Eduardo, Leonidas Mora y Fernando Cubides (1986), *Colonización, coca y guerrilla*, Bogotá, Alianza Editorial.

Llanos V., Héctor y Roberto F. Pineda C. (1982), *Etnohistoria del gran Caquetá*, Bogotá, Editorial Finarco.

Marín S., Pedro (1994), "Etnolingüística e historiografía de la región de los ríos Putumayo, Caquetá y Caguán", en *Revista Maguaré*, No. 10, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Ministerio del Interior, División de Etnias (2003), *Departamento del Caquetá*, Bogotá.

Pineda C., Roberto F. (1985), *Historia oral y proceso esclavista en el Caquetá*, Bogotá, Editorial Finarco.

Valencia, Alberto (1998), *Conflictos regionales, Amazonia y Orinoquia*, artículo "Caquetá: Violencia y conflicto social", Bogotá, Iepri, págs. 131-154.

Anexo

INSTITUTO COLOMBIANO DE LA REFORMA AGRARIA, INCORA,

SUBGERENCIA ORDENAMIENTO SOCIAL DE LA PROPIEDAD

PROGRAMA INDÍGENA, RESGUARDOS CONSTITUIDOS EN EL DEPARTAMENTO DE CAQUETÁ

No.	NOMBRE DEL RESGUARDO	LOCALIZACIÓN	PLANO No.	GRUPO ÉTNICO	RESOLUCIÓN		POBLACIÓN PERSONAS	FAMILIAS	ÁREA (HA)	POB. DANE AÑO 2000	POB. DANE AÑO 2001	POB. DANE AÑO 2002
					JUNTA DIRECTIVA	EJECUTIVA						
1	San Antonio del Fragua	Belén	229201	Inga	212-3011-78 96-27-07-82	71-20-03-79	56	10	1.411.4905	209	209	217
2	El Quince	Solano	P-139978	Uitoto	187-2-11-77 97-27-07-82	405-77 28-31-01-83	59	8	1.256.6940	102	102	108
3	Witora o Huitora	Solano	G-198319	Uitoto	22-3-02-81	176-17-06-81	140	23	67.220.0000	140	140	148
4	Puerto Naranjo, Peñas Rojas, Cuerazo, El Diamante (4 comunidades)	Solano	B-231224 B-196953 B-231223 B-231222 B-318778	Coreguaje	213-30-11-78 90-27-07-82 67-13-06-79	205-21-08-79 21-31-01-83	162	35	3.090.8072	423	423	448
5	Gorgonia	Florencia	318779	Coreguaje	58-11-09-85		96	18	438.1400	96	96	100
6	La Esperanza	Milán	B-363726	Coreguaje	17-4-03-87		21	4	117.1250	97	97	39
7	Aguanegra	Milán	B-196507	Coreguaje	27-09-03-88		220	39	1.474.0581	436	436	456
8	Monochoa	Solano	198542 198786	Uitoto	233-26-11-75 31-6-04-88	426-31-12-75	256	32	229.440.00 00	275	275	291
9	Puerto Sábalo los Monos (Comunidades Quince y Estrechos)	Solano	198560 198785	Uitoto	234-26-11-75 32-6-04-88	427-31-11-75	262	45	211.480.00 00	241	241	255
10	Aduche	Solano	198543 198787	Andoque	235-26-11-75 33-06-04-88 1979-15-04-88	428-31-12-75	106	22	57.900.00 0	320	320	112
11	Mesai (antes Amenanae-Charco del niño Dios)	Solano (Insp. Policía Aracuaara)	198541	Uitoto	40-21-07-88 25-28-06-01 (Mod Nombre)		62	10	6.980.0000	67	67	71
12	Cusumbe Aguablanca	Valparaiso	281241	Inga	67-16-06-88		24	6	330.1824	26	26	27
13	Niñeras	Solano	247381	Inga	84-26-09-88		145	21	3.394.4600	107	107	113
14	Coropoya	Solano	198740	Uitoto	88-10-10-88		49	10	3.922.8935	49	49	52
15	Getucha	Milán	183.773	Coreguaje	93-07-11-89		39	7	145.1700	41	41	43
16	El Portal del Fragua (Vereda Buenos Aires)	San José	B-413057	Paez	032-19-12-91		31	6	186.5000	113	113	118
17	Maticunú	Milán	B-196073	Coreguaje	09-28-04-92		172	32	577.6546	172	172	180
18	San Miguel del Fragua	San José	B-479306	Inga	08-28-04-92		94	17	924.8552	354	354	368
19	Honduras	Florencia	B-414032	Katio-Embera	07-28-04-92		75	17	908.5300	75	75	80
20	Herica	Milán		Coreguaje	27-13-17-92		108	19	1.260.2020	108	108	113
21	Jácome	Milán	B-183907	Coreguaje	036-03-06-92		66	16	310.6500	95	95	99
22	El Triunfo	Solano	P-466255	Coreguaje	52-29-09-92		55	12	187.8000	55	55	58
23	Llanos de Yari Yaguará II)	San Vicente del Caguán	G-198428	Pijao-Otros	10-22-02-95		196	38	146.0500	196	196	209
24	La Esperanza	Belén	B-558415	Paez	12-05-04-95		33	7	1.278.1000	33	33	33
25	El Cedrito	La Montañita	504891	Embera-Katio	13-05-04-95		25	6	120.7250	25	25	27
26	Jericó Consaya (comunidades Peñas altas, Buenavista)	Solano	P-466465	Coreguaje	48-17-10-95		130	27	8.450.5000	130	130	138
27	Aguas Negras	Solano	P-466454	Murui-Wito	52-17-10-95		65	13	17.645.000 0	66	66	70
28	La Siberia (Comunidad Galilea Rionegro)	Puerto Rico (Insp. Del Policía)	B-504501	Paez	47-17-10-95		75	14	415.7000	75	75	75
29	Altamira	San Vicente	P-466503	Paez	12-24-05-96		145	21	10.556.300 0	286	286	305
30	El Guayabal	Solano	P-559040	Paez	044-24-05-96		39	7	588.5000	39	39	41
31	La Cernida	Belén	P-466541	Embe-Katio	045-24-05-96		43	8	51.6000	43	43	43

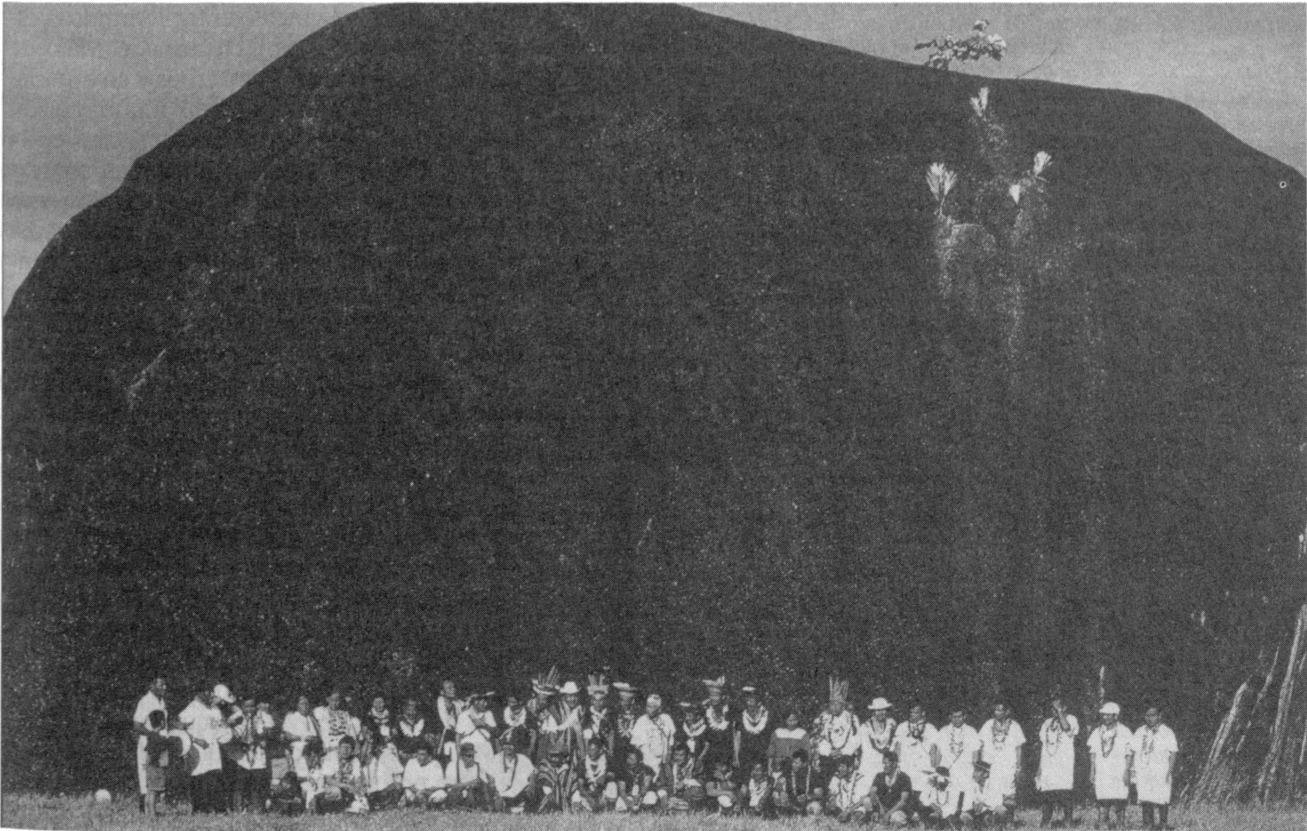
Anexo (continuación)

INSTITUTO COLOMBIANO DE LA REFORMA AGRARIA, INCORA,

SUBGERENCIA ORDENAMIENTO SOCIAL DE LA PROPIEDAD

PROGRAMA INDÍGENA, RESGUARDOS CONSTITUIDOS EN EL DEPARTAMENTO DE CAQUETÁ

No.	NOMBRE DEL RESGUARDO	LOCALIZACIÓN	PLANO No.	GRUPO ÉTNICO	RESOLUCIÓN		POBLACIÓN PERSONAS	FAMILIAS	ÁREA (HA)	POB. DANE AÑO 2000	POB. DANE AÑO 2001	POB. DANE AÑO 2002
					JUNTA DIRECTIVA	EJECUTIVA						
32	San Luis	Milán	R-46693	Coreguaje	066-25-11-96		108	12	2.347.6062	108	108	113
33	San Miguel	Solano	559719	Coreguaje	034-10-12-97		18	5	169.5000	19	19	19
34	Las Brisas Fragua y Plamonte (Cauca)	San José del	I-576392	Inga	046-10-12-97		45	9	149.0052	25	25	26
35	San Pablo El Para	Florencia	577.839	Embera-Katio	077-9-12-99		34	7	607.7900	34	34	36
36	Nasa Kiwe	Puerto Rico	559.666	Paez	078-9-12-99		117	22	1.479.0277	117	117	118
37	Porvenir Kananguchal San Antonio de Getucha)	Solano (Insp. Policía		Coreguaje	02-20-02-01		20	7	530.7000		20	21
38	Zit-sek del Quescal	Puerto Rico		Paez	03-20-02-01		107	20	819.7000		107	107
39	Los Pijao	Albania	617.225	Pijao	014-10-12-02		74	12	117.8700			
40	La Teófila	Solano		Coreguaje	008-10-04-03		45	8	1.862.4500			
41	Yurayaco	San José del Fragua		Inga	007-10-04-03		46	11	157.0000			
							3.663	66 3	640.430.33 66	4737	4664	4877



■ Fotografía del encuentro de taitas en la piedra de Yurayaco, departamento del Caquetá. Esta fotografía es testimonio valioso de la presencia actual de los indígenas en esta zona de conflicto. Es también un buen ejemplo del interés que tienen los taitas-chamanes por conservar sus tradiciones y por «limpiar» sus tierras de seres ajenos y contrarios a sus culturas.

La fotografía fue amablemente autorizada por su autor, quien es además coautor del libro *Encuentro de taitas en la Amazonia Colombiana*. Coordinador editorial: Ricardo Díaz. Errediciones, Bogotá, 1999.